

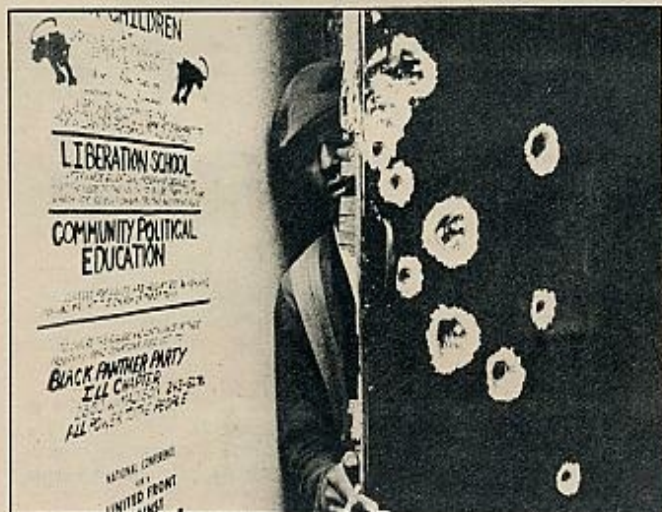
EN PUNTO

públicamente por el Presidente de una nación que se proclama esencialmente democrática; que esa misma Rumania, que en su Congreso proclama la destalinización y cuyo programa está a mil leguas de la «revolución cultural» china y de los principios del Presidente Mao, reciba el espaldarazo de China es perfectamente descriptivo de una situación actual y real. China y Estados Unidos, enemigos entre sí —aunque el Departamento de Estado acabe de anunciar la reanudación de las conversaciones bilaterales—, apoyan a Rumania simultáneamente cuando ni la política ni el régimen ni la doctrina rumanas convienen a ninguno de los dos. La única clave de esta política simultánea está en el antisovietismo. Rumania representa una pieza débil

en la zona de influencia soviética, y es esa zona débil la que se ataca con más vehemencia, o la que se halaga con más fuerza. La URSS estaba también presente en Bucarest, durante el Congreso, en el discreto nombre de Katushev, al que Ceausescu se ha dirigido con esta frase: «Su presencia es una prueba de la amistad y de la estima recíproca entre nuestros dos partidos, y de la unidad de las fuerzas progresistas que luchan por la paz y el progreso social», frase formularia que ha recogido aplausos discretos y también formularios. Katushev ha tenido, en cambio, que escuchar cómo se ovacionada la frase de Ceausescu defendiendo el principio de no ingerencia y de no intervención de un país socialista en otro, y la defensa de la independencia política de cada nación.

taria de investidura —o de concesión de confianza— a este gobierno nuevo, provisional y raro. Y, al mismo tiempo, abrir una puerta para el futuro, para cuando dentro de tres meses haya que formar un nuevo gobierno, a la coalición. Para ello será preciso que los socialistas aprovechen estos tres meses para rehacer su unidad perdida, vuelven de nuevo su ala derecha con su ala izquierda, y que esta ala izquierda vea la posibilidad de establecer o no nuevas relaciones con el partido comunista italiano, donde a su vez un ala izquierda lucha por arrastrar al partido a un radicalismo revolucionario, mientras la dirección trata de aprovechar las oportunidades de la coyuntura para penetrar en el «sistema». Este

«imbroglio» político, esta decomposición de los partidos, del sistema, del poder y de los hombres resulta cada vez más débil para enfrentarse con los verdaderos problemas, profundos, de la sociedad italiana. No parece que ni al alza continua del costo de la vida ni el paro forzoso en las regiones del Sur —cuyo subdesarrollo es más visible por el progreso veloz del Norte—, ni la paralización de las leyes sociales ni la agitación obrera y estudiantil, que se han hecho crónicas en Italia, puedan ser contenidas por tan débil barrera. Ni mucho menos que vayan a esperar a noviembre, término del actual gobierno. Se presentarán probablemente en septiembre o en octubre y la situación será grave.



«PANTERAS NEGRAS» EN CHICAGO

El largo y sangriento verano prosigue su curso en Estados Unidos. Chicago ha sido recientemente el escenario de un duro encuentro entre militantes de los «Panteras Negras» y fuerzas de la policía. La policía atacó en regla el local ocupado por los «Panteras» y, durante algunos momentos, se generalizó el tiroteo, resultando heridos varios policías. Todo acabó con la ocupación de la policía y la detención de los que se habían hecho fuertes en el interior.

Italia

SOLUCION PROVISIONAL

La solución de la crisis italiana es ligeramente pintoresca. Se ha formado un gobierno y se ha urgido su aprobación al Parlamento para llegar a tiempo de comenzar las vacaciones políticas del 15 de agosto. Sin gobierno, los diputados hubiesen tenido que seguir en sesión, y el mes de agosto es terrible en Roma. Lo que es peor, sin solución a la crisis se corría el peligro de una disolución parlamentaria y una convocatoria de elecciones generales, lo cual no interesaba a nadie: todos los diputados tienen su acta en peligro, y en unas elecciones generales el partido comunista puede avanzar notablemente. El gobierno que se ha puesto así en pie es prácticamente provisional: sólo durará hasta noviembre, fecha en la que habrá elecciones

municipales. Es un gobierno de los que en Italia se llaman «monocolores», esto es, de un solo partido, en vista de que la coalición no podía sostenerse por la rotura del partido socialista. El partido que lo forma se considera a sí mismo como centrista: la democracia cristiana. Es un partido dividido a su vez en «alas»: el ala derecha cuenta con siete miembros en el nuevo gobierno, el ala izquierda con seis y los demás, hasta 24, se consideran como del centro del partido centrista. Todos ellos se han comprometido en un programa considerado como de «centro izquierda», es decir, el mismo programa político que se seguía cuando los socialistas formaban parte del gobierno. La razón es la de conseguir los votos socialistas en la ceremonia parlamentaria.

EL «CASO MATESA»

Porque, evidentemente, el caso lo merecía, el asunto MATESA ha pasado en pocos días a ocupar grandes espacios en la prensa nacional. Fue el diario madrileño «Informaciones» quien primero puso al lector sobre aviso de un caso al que ya se llama «el escándalo financiero más espectacular de los últimos años». Su protagonista: la empresa MATESA (Maquinaria Textil del Norte de España, S. A.), dedicada a la investigación, explotación y venta en el extranjero de maquinaria textil. Más concretamente, de un tipo de telar sin lanzadera de patente francesa. La empresa, cuya creación se remonta a 1956, tiene su factoría y domicilio social en Pamplona. Su capital hasta 1958 era de 200 millones de pesetas y, actualmente, de 600 millones. Su plantilla laboral se acerca a los dos millones de empleados.

El método de comercialización de sus fabricados se hacía del siguiente modo: la práctica totalidad de la producción se exportaba, pero no directamente al cliente extranjero, sino a una serie de delegaciones montadas por la propia empresa que, a medida que aumentaba la producción —y visto el escaso éxito de ventas que conocía—, veían aumentar en los almacenes de las filiales los «stocks» fabricados en Pamplona. De todos modos, contando con su «capacidad exportadora», el responsable máximo de MATESA, don Juan Vilá Reyes, contó desde el principio con una «carta de exportación» a título individual de primera categoría, con todos los beneficios, subvenciones y exenciones a que ello da derecho. Además de beneficiar-

se del 14 por 100 de desgravación fiscal, MATESA solicitó créditos —el llamado «Crédito a la exportación con pedido en firme», que cubre hasta el 80 por 100 del precio pactado— por un importe total que oscila entre 10 y 11.000 millones de pesetas, que le fueron concedidos por el Banco de Crédito Industrial, nacionalizado en 1962. El «escándalo» lo ha provocado el propio señor Vilá Reyes, de manera indirecta, al solicitar un nuevo crédito de 5.000 millones que le permitieran hacer frente a la desastrosa comercialización de sus fabricados. Una inspección a fondo practicada por el Banco de Crédito Industrial ha puesto al descubierto la insolvencia y el vacío de MATESA. En la actualidad, los responsables de MATESA, hasta fecha reciente administradores generales de la empresa, se hallan detenidos. Son: don Juan Vilá Reyes, detenido en su domicilio; su hermano, don Fernando, y su cuñado, don Manuel Salvat Dalmau, ingresados en la prisión de Carabanchel.

Hasta ahora no se ha producido ninguna declaración oficial sobre el asunto. Sin embargo, la pregunta que se hacen los medios autorizados es: ¿Cómo ha sido posible que un banco oficial concediera créditos de tal magnitud a una empresa privada, cuyo capital social apenas superaba el cinco por ciento del total de los créditos? El «affaire» ha saltado a la luz pública con toda la espectacularidad que el asunto requería. Ahora sólo queda esperar la delimitación de responsabilidades y a una información completa sobre el asunto.

Economía

LA FUSION EXPLOSIVOS-RIOTINTO

Las Juntas Generales de Accionistas de la Unión Española de Explosivos y de la Cía. Española de Minas de Riotinto acaban de aceptar, por aclamación y unanimidad, respectivamente, las propuestas de sus Consejos de Administración de fusionar los activos de ambas compañías. «Ni un solo accionista pidió explicaciones o entabló discusiones» y se oyeron con «religiosidad» todos los proyectos («La fusión de Explosivos y Riotinto», «El Economista», 2 agosto).

La operación ha sido relativamente fácil. Como se ha dicho, no se trataba de empresas competitivas, sino complementarias. Riotinto, cuyas ventas de productos químicos en 1963 sólo supusieron el 11 por 100, «ha pasado de ser una gran mina a un grupo minero industrial diversificado en varias

ramas básicas» —piritas, ácidos base, metalurgia del cobre, refinado de petróleos y derivados y petroquímica base— (J. Benjumea, presidente de Riotinto). La Unión Española de Explosivos, sin embargo, ha centrado su actividad en el sector químico propiamente dicho —abonos, explosivos, química orgánica, etcétera— y, en menor grado, en la explotación de potasa. Está claro, pues, que esta fusión es, fundamentalmente, una integración vertical de dos empresas encuadradas en sectores diferentes que da lugar al nacimiento de un poderoso «trust» que tendrá una capacidad de autofinanciación importante —sobre todo si se compara con el nivel medio español—, un poder de negociación y de presión notablemente incrementado y unos intereses muy diversificados (su

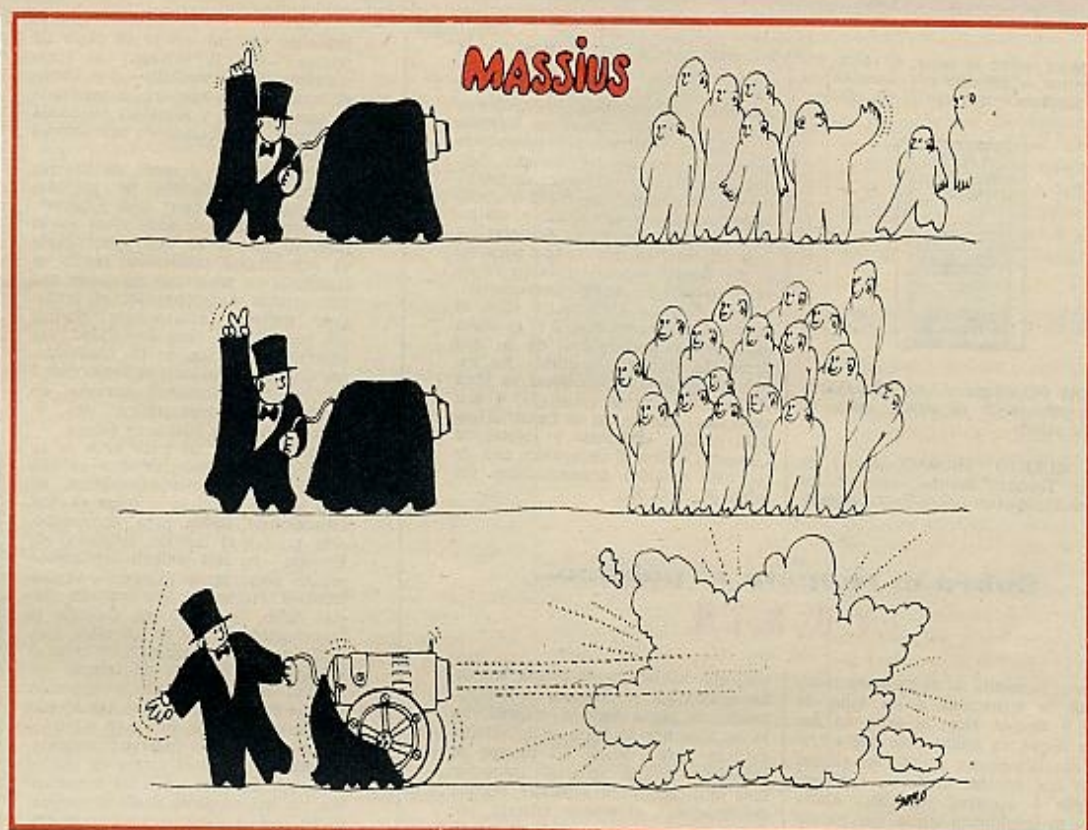
EN PUNTO

actividad productora será la siguiente: Abonos, 26 por 100; Metalurgia, 21 por 100; Productos Químicos, 17 por 100; Refino de petróleo, 18 por ciento; Minería, 10 por 100, y Explosivos, 8 por 100.

«Constituye sólo un primer paso en el camino de la concentración química en España» (L. Calvo Sotelo, Junta de Explosivos). En efecto, parece probable que la S. A. Cros (segunda empresa química española), «con quien tan intensos contactos dirigidos hacia una integración hemos tenido» (J. Benjumea, Junta de Riotinto), se unirá al «trust». Los contactos, que, según el presidente de la Riotinto, continúan «dentro de un clima esperanzador», son muy antiguos. Ya en 1966, entre Cros y Explosivos existía un régimen de colaboración, planes para la inversión en campos de actividad común, se había puesto en funcionamiento una organización comercial conjunta para la venta de fertilizantes y, sobre todo, se había hecho patente la conveniencia de acuerdos todavía «más concretos». La fusión Cros-Explosivos no se llegó a ultimar entonces. Después, ambas empresas pasaron por serias dificultades, lo que fue aprovechado por un conocido grupo extranjero para instalarse sólidamente en la Cros. Esto implica que cualquier decisión sobre el futuro de esta empresa estará sujeta a las conveniencias exteriores. No obstante, parece improbable que los grupos extranjeros —también fuertemente presentes en las empresas del grupo Riotinto— se opongan a formar parte del principal «trust» químico español, mas si se tiene en cuenta que «las tres empresas —Riotinto, Explosivos y Cros— tienen ya actualmente intereses muy comunes, e incluso negocios en cuyo capital social las tres empresas aportan sus participaciones» («La fusión de Explosivos y Riotinto», «El Economista», 2 agosto).

En cualquier caso, la nueva Sociedad Unión Explosivos Riotinto, cuyas aspiraciones «oficiales» son «política antidumping, protección contra los grupos extranjeros que quieren conquistar el mercado nacional; ordenación de ciertos sectores, como el de abonos; trato de reciprocidad, por artículos, a las exportaciones» (I. Herrero, Junta de Explosivos), será, indiscutiblemente, la primera del sector químico y una de las cinco primeras (por cifra de ventas) de todo el país.

La nueva empresa contará con 15.400 trabajadores, de ellos 850 técnicos titulados, un capital desembolsado de 2.600 millones de pesetas, unas reservas totales de 2.265 millones de pesetas y un volumen de ventas de unos 11.000 millones de pesetas en la actualidad y de 22.210 millones de pesetas en 1970. El poderoso «trust», que quedará aún bastante lejos de las grandes sociedades químicas (ocupará el novena lugar mundial), contará con unas 30 sociedades filiales. Riotinto participa en Río Gulf de Petróleo (60 por 100 del capital), Río



Gulf Petroquímica (50 por 100), Río Gulf Comercial (50 por 100), Riotinto Patiño (55 por 100), Metalquímica Nervión (10 por 100), etcétera. Por su parte, Explosivos está presente en Auxiliar de Transportes Marítimos (100 por 100 del capital), Abonos Sevilla (80 por 100), S. Ibérica del Nitrógeno (69,7 por 100), Productos Químicos Ibéricos (50 por 100), Derivados Vinílicos (50 por 100), Sarrau (60 por 100), Polímeros Industriales (50 por ciento), Productos Químicos Asociados (425 por 100), Derivados del Etileno, Industrias del Acetato de Celulosa (18,1 por 100), Productos Químicos Sintéticos (29,2 por 100), Resinas Poliésteres (30 por 100), Auxiliar de la Industria Química (19,7 por 100), Mañaneros Españoles (33,3 por 100), Plexi (22 por 100), Tecnatón (24 por ciento), S. de Explotaciones Potásicas, etcétera, etcétera.

Esta fusión, junto con la de las tres más importantes empresas constructoras de buques y la compra de Basconia por Altos Hornos, constituye un significativo paso en las prácticas monopolistas (en el sector químico —en 1966— 91 de las más importantes sociedades estaban vinculadas a través de consejeros comunes, lo que se traducía en estrechos contactos y acuerdos entre las mismas). ■ A. L. M.

de guerrillas frente el Frente Nacional de Liberación.

Ahora, cuando las cosas, en el Vietnam, se van clarificando poco a poco, y, aunque lentamente, la paz ya parece vislumbrarse, se revela con mayor luz la validez de este juicio, sobre una guerra inútil basada en intereses con-



cretos, tan agudamente señalados en sus últimos trabajos por el ex presidente dominicano Juan Bosch, por citar una de las declaraciones de orden político continental más recientes.

Libro ejemplar, que nos devuelve la atención y el interés hacia un grave problema que no debería perderlos nunca; el más grave problema histórico planteado en muchos años.

REAPARICION DE CONCHA ESPINA. Traemos hoy aquí, con indudable satisfacción, la reedición de la novela de Concha Espina, «El metal de los muertos» (Ed. Novelas y Cuentos), presentada por el crítico Rafael Conte. Y decimos con satisfacción porque su reaparición ha de servir para demostrar la larga tradición de la novela llamada «social», que conocería su máximo auge al borde de los años sesenta. Cualquier juicio que nos merezca esta línea —y hoy es decididamente peyorativo— no afecta para nada a los valores de «El metal de los muertos», tanto intrínsecos —es seguramente la mejor novela de la autora— como históricos, puesto que seguramente fue Concha Espina la primera en desvelar, a un nivel literario digno, la condición obrera y, en concreto, la terrible condición de los mineros en

España en las primeras décadas del siglo. No podemos comprender cómo, abundando tanto las ediciones de otras obras de Concha Espina, se haya tardado tanto en servir al nuevo público esta meritoria novela. Ha ocurrido quizá que, al salirse de la línea habitual de la autora, su propio público se haya mostrado remiso a enfrentarse a un tema que se aleja, desde luego, de las coordenadas referenciales socio-políticas de ese público. He aquí, pues, una Concha Espina que ha de sorprender a muchos lectores.

DE GAULLE, POR LACOUTURE.—Bien planteado y escrito, ligero, ameno, y a la vez revelador, el libro de Jean Lacouture —tantas veces colaborador nuestro— sobre De Gaulle (versión española de «Cuadernos para el Diálogo») aparece precisamente cuando el general, vencido, se retira de la política, después de recibir otro «no» —como el de los años cuarenta— de su país en las urnas electorales. Su actualidad es, pues, innegable, puesto que, cerrada la carrera de gaulista, clausurada con seguridad definitivamente, cabe también emitir juicios definitivos, contar con una perspectiva certera para observar una política que responde más a una actitud vital que a una ideología, más a la personalidad del protagonista que a



los intereses que ha representado, aunque éstos se hallaran, desde el primer momento, perfectamente clarificados. El libro de Lacouture está contado periodísticamente, lo que en este caso no es peyorativo. Antes al contrario, dada la profundidad de los estudios

LIBROS

TRIBUNAL RUSSELL.—Nadie ha luchado tan denodadamente como Bertrand Russell contra los crímenes de guerra cometidos en Vietnam. Las sesiones del Tribunal que lleva su nombre han constituido el mejor testimonio de este considerable esfuerzo de un anciano que conserva una invencible vitalidad y un amor a la justicia pocas veces igualado.

Ahora sale —Editorial Siglo XXI, de México-Madrid— un volumen en que se recoge toda la documentación de las sesiones de Estocolmo y Reikilde, edición al cuidado del propio Wladimir

Dedijer, que presidió dichas sesiones, en las cuales tuvieron intervenciones especiales escritores y teóricos como Jean-Paul Sartre, Simone de Beauvoir, Lelio Basso, Stokely Carmichael, Alejo Carpentier, Wilfred Burchett, Gabriel Kolko, etc. Quizá la parte más decisiva de este proceso insólito, en el cual se juzgó la acción norteamericana contra la población de Vietnam del Sur, la supuso entonces —hace dos años— la declaración que el Tribunal Russell recogió de soldados norteamericanos que habían intervenido en la guerra